

LEONOR LEAL “LOXA”

Estampas y bailes a partir de los experimentos radiofónicos de Juan de Loxa

UN PROYECTOR DE FLAMENCO, MÁS QUE UN PROYECTO,
DE LA BAILAORA LEONOR LEAL (PARA JUAN DE LOXA, UNA NIÑA)

Un proyecto que pretende consolidar esa manera de hacer propia de la bailaora **Leonor Leal**, que dirige, coreografía y produce.

Por eso insisten sus colaboradores, y aquí está **Pedro G. Romero** escribiendo y aportando a este artefacto poético.

Por eso, **María Muñoz** y **Pep Ramis (Mal Pelo)** van a estar, colaborando también, en el espacio escénico, como ya María Muñoz hizo en “J.R.T.” o en “Nocturno”.

Por eso está **Antonio Moreno (percusiones)** y **Juan Jiménez (saxo)**, o sea, el dúo **Proyecto Lorca**, que trabajan en Utrera donde ahora vive, también, Leonor. Y, quizás, por eso también el gran **Tomás de Perrate (cante)**, que es Utrera mismamente, y **María Marín (guitarra y cante)**, que es de Utrera y ahora está en los Países Bajos. Y **Salvador Gutierrez (guitarra)**, guitarrista de Écija con larga trayectoria.

« LOXA »

No estamos desarrollando su currículum, no se trata de eso, sería interminable, desde los años 60, en Granada o en Madrid, cuando rascas en algún flamenco interesante, siempre aparece **Juan de Loxa**. Hemos hablado de Mario Maya, pero también con Enrique Morente hizo ese disco en Fuentevaqueros, un tesoro de donde nace toda la enjundia lorquiana de Morente. Un regalo, decía Enrique, “lo que me hizo Juan de Loxa fue un regalo”. Y esa idea del regalo es fundamental para nuestro propósito. Cada vez que quedaban, Juan le llevaba un regalo a la niña, a Leonor Leal. Los últimos años de su vida, Juan dedicó mucha mesa de camilla a explicarle y trasmitirle a Leonor eso que eran sus cosas. Había algo, Juan de Loxa siempre hablaba de que iba a hacerle un regalo, es decir, a escribir algo para que lo hiciera “la niña”. Pero eso, se acabó con su muerte, bien finiquitado quedó. Más, la idea básica es esa, esa continuidad, esa regalía. Tomar de la obra de Juan de Loxa un mundo entero de palabras y cosas, imágenes, músicas y danzas, palabras y tiempos con los que Leonor Leal pueda configurar su propio camino, su propio cruce de caminos, ese, de la vanguardia, lo culto y lo popular en una mezcla propia, con su propio molido y su infusión también propia. No se trata de una semblanza biográfica, ni de recoger todos los hallazgos de Juan de Loxa, ¡que son muchos!, en el campo del flamenco y las artes populares. Se trata de que Leonor Leal vuelva a hacer ese camino, esos caminos, ¡que la niña se pierda en su propia encrucijada!, ¡una bailaora con su propia radiestesia!, qué palabro más grande, radiestesia, ah, sí, ese zahorí que era Juan de Loxa.

Pedro G. Romero

Mario Maya baila un poema fonético

El jondismo, penúltimo de los «ismos», incorporado a las vanguardias • El baile como utensilio de batalla

Mario Maya ha puesto en escena “Ceremonial”.

Mario Maya es un gran bailar en el sentido íntegro de la palabra. “Ceremonial” es poesía fonética de Juan de Loxa. Juan de Loxa es un poeta de la vanguardia andaluza. —Agua viva cañía uno de sus poemas del año 65— y sus colores son el verdiblanco: siempre ha sido del Betis.

Sin embargo, la crítica no ha caído hasta el fondo de lo que es “Ceremonial”. Quizá se necesite un nuevo tipo de crítica, una conjunción del crítico flamenco y del cri-

los artistas y amigos consejeros lo sepan y, de ahí que cada uno haya tocado su pito crítico sin ton ni son y sin detenerse en las formas más convenientes. Y no es, tengo que decirlo, que a mí me afecte la crítica, de ninguna manera. Siempre he tenido una visión transparente del riesgo que se corre al convertirse no ya en un artista, sino en hombre público, en hombre-poema. Para más inri, en Granada.

—¿No te gustan las entrevistas?
—Bueno, si usted me conociera bien sabría que soy una persona absolu-

Pero si yo he viajado a Nueva York o a donde sea, he tratado siempre de ir, de bajar a la raíz, al pueblo que es lo que verdaderamente tiene valor, al pueblo andaluz. Que luego se intelectualice más o menos, tiene menos importancia.

EL PÚBLICO

—La crítica, un público muy minoritario no ha llegado al meollo del asunto, pero el resto del público qué tal se ha portado con Ceremonial?

—El resto del público, yo confieso que muy bien, muy bien, pero siem-



De izquierda a derecha: Eusebio Rioja, Mario Maya y Juan de Loxa

—¿Le ves posibilidades a esta forma?

—Muchas. Ha sido el comienzo y tratamos de seguir por esa brecha. Es que el turista estaba acostumbrado a que le dieran gato por liebre. El

zo Mario en Torres Bermejas, a ve si hacemos algo de esto...! Eso ha marcado ya... hemos hecho una la bor.

Yo tengo mis pegas porque rompe mos todos los cánones que están ha

“Conocer a ciertas personas en la vida te puede abrir una ventana, una puerta o la cabeza si es que hay un click. Juan de Loxa corresponde a esto último para mí.

Poeta, creador, intelectual, flamenco, orador, impulsor, generador de ideas, movilizador de fantasías... Su humor, su elocuencia y su versatilidad me cautivaron. Conocerlo me hizo sentir como en casa. Compartimos largas charlas y planeé mil cosas para ver juntos. Fue un amigo tardío y fugaz pero las neuronas me las dejó bailando. Tanto es así que en esta propuesta me permito seguir conversando con él, de alguna manera, aunque ya no esté. Es tan grande mi curiosidad por sus propuestas sobre lo que él llamó “Jondismo” o el penúltimo -ismo de vanguardia, que me embarco en este reto sabiendo que mil cosas me sorprenderán dentro de esta “caja de galletas”. Y lo digo porque aún me acuerdo de una caja de galletas de chocolate que un día me trajo y que con cierta extrañeza agradecí. Días más tarde, cuando fui a abrirla para merendar en mi casa, me encontré que dentro me estaba esperando una cerámica granadina muy bonita pero que no se comía. Así me dejó. Sorprendida y sonriendo. Juan siempre me regalaba cosas con otra apariencia.

Este espectáculo parte de mi deseo de conocerlo aún más, no sólo para recordarlo sino para seguir creando desde él y rozar, quizás, el techo de una carpa de circo o el raigón de su Andalucía cruda y peluda.

El cante de Morente o los pies de Mario Maya fueron poemas convertidos en utensilios de batalla para él. Para mí, Loxa es en sí mismo un utensilio de batalla pero también de vanguardia y de un largo etcétera más fácil de contarlo bailando y cantando que aquí.

SIGUE BUSCANDO, decía el interior del envoltorio de los Palotes de fresa de cuando éramos chicos. ¡LOXA! Diría cuando te tocase el premio.

¿Te imaginas, Juan?”

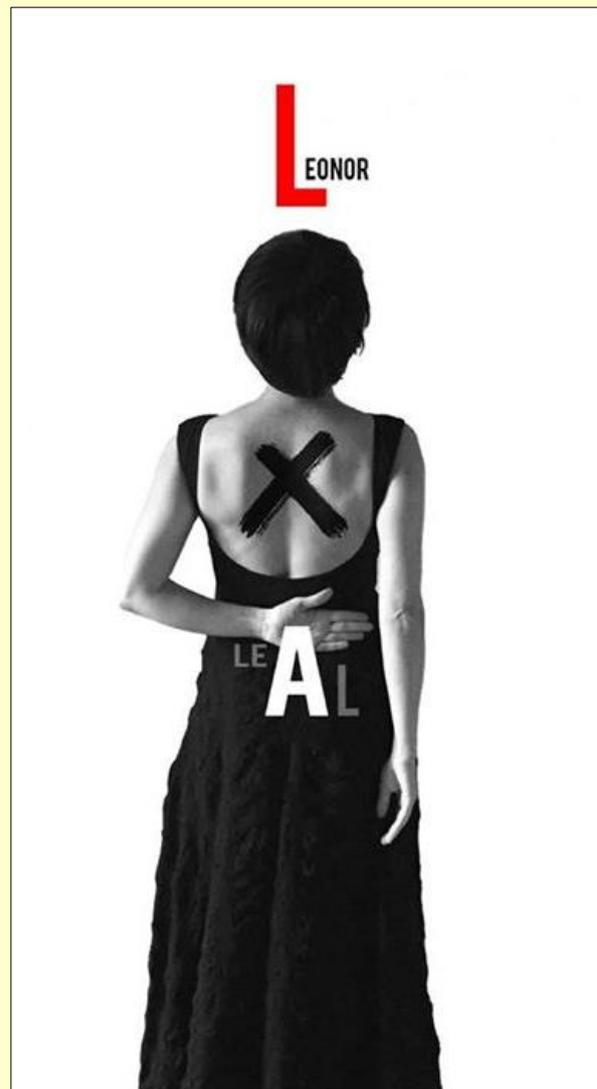
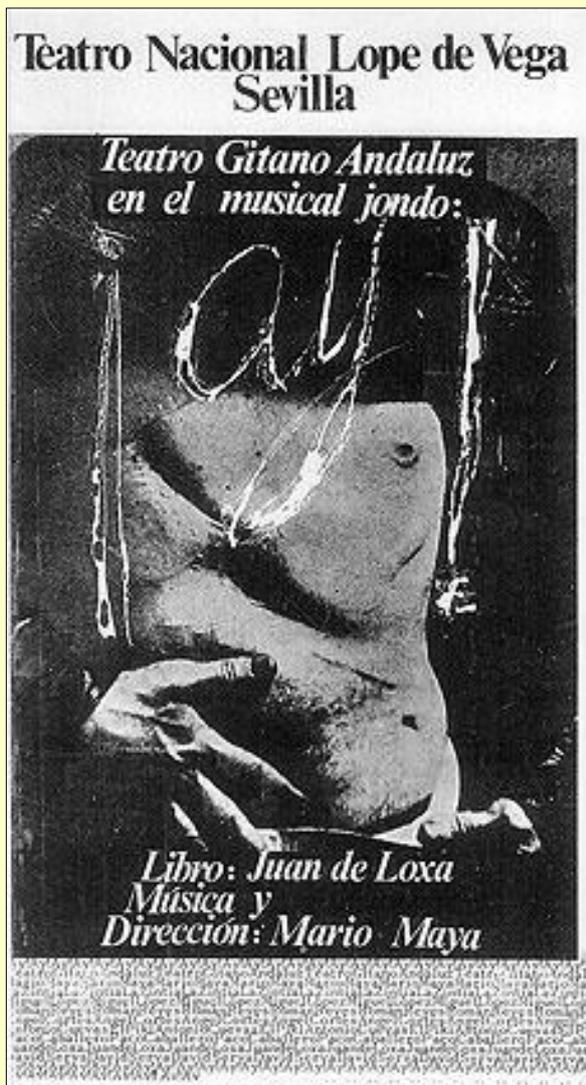
Leonor Leal

UN PROYECTOR DE FLAMENCO, MÁS QUE UN PROYECTO

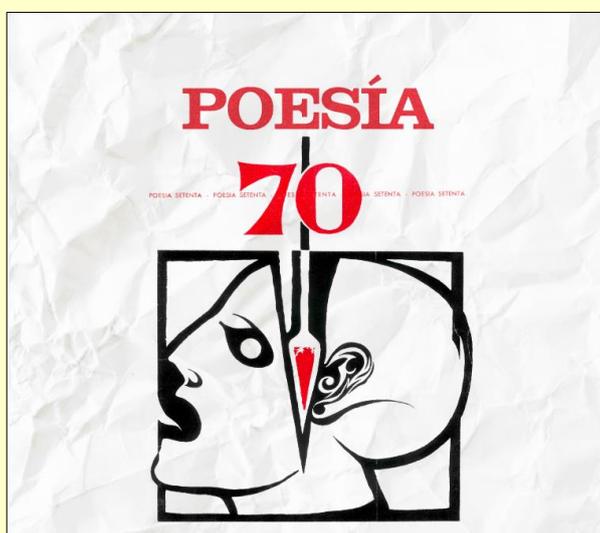
Lo que empezó a surgir en las investigaciones de Leonor Leal y su interlocutor, Juan de Loxa, fue algo más que una pesquisa, fue un flechazo, un amor. A Juan le encantaba su cabeza, su peluquería y el andar de bailaora, todo en el mismo lote. “¡Ay!, ¡si yo pudiera comentarle a Pilar!” y se refería a Doña Pilar López, la gran maestra del baile de después de la guerra civil española. Pero rebobinemos, porque Leonor Leal llegó a Juan de Loxa para hablar de *Ceremonial*, de *¡Ay, jondo!*, de sus colaboraciones con la Compañía de Teatro Gitano Andaluz de Mario Maya y quedaron atrapados en una conversación que llevó por muchas cosas más. Juan, lo mismo te enseñaba una balanza de níquel, un objeto precioso y futurista que te desplegaba un abanico y te hacía, ¡así, niña, así!, mientras una cascada de palabras interminable repasaba la Granada de Julio Egea y Enrique Morente, de Poesía 70 y de Carlos Cano y de la poesía fonética y de Andy Warhol y Marifé de Triana, juntos por cuchillos, calaveras y besos, de Heredia Maya y Mario Maya, la época Maya del flamenco, antes de los aztecas, que los aztecas vinieron después... sean ustedes conscientes, lectores, que intento aproximarme mínimamente al decir de Juan de Loxa, a su expresión y su dialecto y me resulta casi imposible o imposible, ¡vaya!... y es que su mezcla de lo culto, lo popular y la vanguardia era y es una conjunción única. No sólo el juego de los tres elementos, la vanguardia, lo culto y lo popular, si no su manera de entenderlos a los tres de una sola vez, sin comas ni puntos y aparte. Y eso, ¡ahí está!, es lo que atrapó en la red a Leonor Leal. Ella estaba en esa misma encrucijada de caminos, lo popular, la vanguardia y lo culto, y lo ensayaba y lo buscaba pero, de pronto, encontrarlo así, de una vez y sin separaciones. Eso era emocionante. Poder escucharlo de una voz tan viva en un cuerpo cansado, eso era un deleite, un momento especial del afecto. Juan de Loxa, en efecto, pensó siempre que la vanguardia solo salía de ahí, de esa falta de separación entre culto y popular que eran, sí, la misma cosa. Había entendido bien porque Lorca o Alberti o Aleixandre hablaban de la poesía cubista o de la surrealista como algo que ya era una tradición popular en la poesía española. Y se aplicó al cuento. Juan, además, vivió un momento crucial en ese cruce de caminos, valga la redundancia y la abundancia, la mercantilización, la sociedad de consumo y el desarrollo del gusto por parte de las masas eran para él, no necesariamente el camino de la alienación, eran una oportunidad, también, pues ahí, en ese pop publicitario que triunfaba estaba el peligro, sí, pero también la salvación. Su compromiso político durante el tardo franquismo y su abierta condición homosexual fueron delicados escenarios desde los que plantear esa relación con lo popular en lo que lo íntimo era también lo político. Sabía que la mercancía podía convertirse en fetiche pero que de eso no necesariamente tenía que resultar la fetichización, es más, quizás la sacralización poética de la cosa podría frenar el peligro consumista del capitalismo. Los escarceos, idas y venidas constantes, de Juan de Loxa por esa imaginaria estaban llenos de precauciones y de sobresaltos, entraba y salía... Juan era un crítico demoledor del consumismo pero incapaz de negarle la chocolatina de menta en la mesa del pobre.



No estamos desarrollando su currículum, no se trata de eso, sería interminable, desde los años 60, en Granada o en Madrid, cuando rascas en algún flamenco interesante, siempre aparece Juan de Loxa. Hemos hablado de Mario Maya, pero también con Enrique Morente hizo ese disco en Fuentevaqueros, un tesoro de donde nace toda la enjundia lorquiana de Morente. Un regalo, decía Enrique, “lo que me hizo Juan de Loxa fue un regalo”. Y esa idea del regalo es fundamental para nuestro propósito. Cada vez que quedaban, Juan le llevaba un regalo a la niña, a Leonor Leal. Los últimos años de su vida, Juan dedicó mucha mesa de camilla a explicarle y trasmitirle a Leonor eso que eran sus cosas. Había algo, Juan de Loxa siempre hablaba de que iba a hacerle un regalo, es decir, a escribir algo para que lo hiciera “la niña”. Pero eso, se acabó con su muerte, bien finiquitado quedó. Más, la idea básica es esa, esa continuidad, esa regalía. Tomar de la obra de Juan de Loxa un mundo entero de palabras y cosas, imágenes, músicas y danzas, palabras y tiempos con los que Leonor Leal pueda configurar su propio camino, su propio cruce de caminos, ese, de la vanguardia, lo culto y lo popular en una mezcla propia, con su propio molido y su infusión también propia. No se trata de una semblanza biográfica, ni de recoger todos los hallazgos de Juan de Loxa, ¡que son muchos!, en el campo del flamenco y las artes populares. Se trata de que Leonor Leal vuelva a hacer ese camino, esos caminos, ¡que la niña se pierda en su propia encrucijada!, ¡una bailaora con su propia radiestesia!, qué palabro más grande, radiestesia, ah, sí, ese zahorí que era Juan de Loxa.



Ahora sí, es Pedro G. Romero el que habla. Cuando murió Juan de Loxa, a los pocos días, me llamó Mariana Ovalle, la viuda de Mario Maya, para decirme que Juan, en sus últimos días, le había dejado un sobre para mí y que ella se marchaba de viaje pero que podía recogerlo en el tablao *Los gallos*, allí me lo daría Doña Blanca. Yo había conocido a Juan de Loxa porque resaltábamos su influencia en la escena flamenca y teatral en la exposición *Máquinas de Vivir* que presentamos en Madrid y Barcelona y de la que Leonor Leal era colaboradora. Juan quedó encantado de la manera en que le leíamos. En realidad nos conocíamos de antes, pues los productores de aquella exposición y viejos amigos de ambos, Joaquín Vázquez y Miguel Benlloch –este último, hizo mucho de celestina para que nuestras conversaciones cuajaran bien, es verdad- eran originarios de Loja, origen de la Loxa final que apellidaría a Juan. También, hablamos, claro está de José de Val del Omar, el más importante artista de Loja y que ya hacía que Juan reclamara para su pueblo un puesto importante en la modernidad española y andaluza, una cumbre del arte contemporáneo de toda Europa. El caso es que, volviendo a la carta sellada que me guardaba Doña Blanca, un marco escenográfico y una peripecia, la de esa misiva, que Juan parecía haber diseñado muy bien, en realidad, lo que el sobre contenía eran unos papeles, fotocopias de sus primeros textos flamencos llenos de correcciones y anotaciones al margen, vinculando muchos de sus asertos y versos con cosas que habían realizado otros artistas flamencos no sólo en su presente o en el futuro, también en el pasado. El anacronismo anacronista era una de las principales herramientas de Juan, instrumento fundamental de su poética. Ya digo, no era nada pomposo, nada del tipo yo hice esto o yo hice lo otro, simplemente era una genealogía y una arqueología de lo que habían sido sus relaciones con el flamenco, con la copla, con lo jondo. Tampoco le di yo mucha importancia a la misiva y la almacené en su apartado correspondiente de mi archivo, donde Juan de Loxa tenía entrada propia. Pero revisando esos mismos escritos para este proyecto en el que me embarca Leonor Leal, veo, que lo importante no era solo el tesoro de informaciones que Juan me daba, también el tiempo adverbial y la cortesía y los protocolos eran importantes. El flamenco es un arte de archivo que, a la vez no tiene memoria. Juan siempre lo decía, los flamencos a fuerza de tener que hacerse un pasado se lo inventan, eso en el flamenco se llama investigación. Pues bien, obviando el documento me di cuenta de las otras cosas que Juan de Loxa me decía en la carta. “Y a la señorita Leonor Leal le dejo que haga lo que quiera”, escribía Juan misterioso, “a la investigadora que no investigue más y que haga lo que quiera”, repetía.



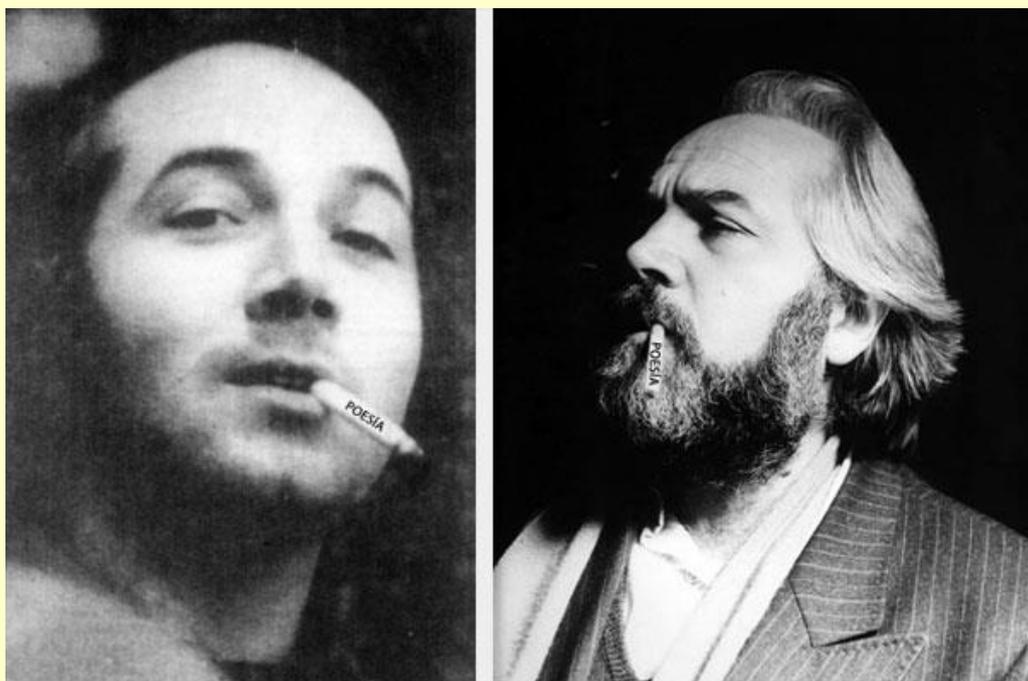
Entonces, el proyecto pretende consolidar esa manera de hacer propia de la bailaora Leonor Leal. Por eso insisten sus colaboradores, y aquí está **Pedro G. Romero** escribiendo. Por eso, **María Muñoz** y **PepRamis (Mal Pelo)** van a estar, también, en la dirección escénica, como ya María Muñoz hizo en “J.R.T.” o en “Nocturno”. Por eso está **Antonio Moreno** y **Juan Jiménez**, o sea, **Proyecto Lorca**, que trabajan en Utrera donde ahora vive, también, Leonor. Y, quizás, por eso también el gran **Tomás de Perrate**, que es Utrera mismamente, y **María Marín**, que es de Utrera y ahora está en los Países Bajos. Y **Dani de Morón**, impresionante guitarrista que, como su nombre indica, es de Morón de la Frontera, lugar tan ligado en el flamenco a Utrera.

Porque esto son cosas que se están hablando y que sumamos de las conversaciones con Juan de Loxa que invitaba a distinguir entre la danza y el baile, que eran la misma cosa pero había que distinguirlas, unas veces una danza nos parece danza y es baile y otras un baile nos parece baile y es danza, son distinciones que se deben saber, sí, eso era bueno saberlo, que son la misma cosa y son cosas distintas a la vez, y eso lo sabe bien Leonor Leal.

Y aquí estamos, a ver cómo sale esto, Juan. Parece que hay ganas.

Pedro G. Romero

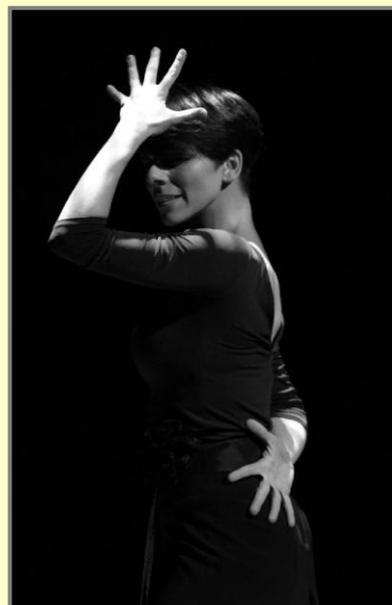
Nota: mientras se configura LOXA, como el trabajo escénico y coreográfico que es, la propia Leonor Leal prepara una de sus conferencias escénicas, un género que ella está reinventando, sí, a su manera. Allí, se atiene a la biografía y los logros del mismo Juan de Loxa y de su trabajo y venero y personalidad es de lo que se habla, se dice, se baila. Es de ese manantial de informaciones y afectos del que se toman luego los elementos que libérrimamente se muestran en LOXA. Así, como aviso, es ciertamente muy pertinente que en muchos casos la conferencia escénica y el espectáculo, aunque sean verdaderamente cosas diferentes, se den en un mismo programa, antes o después, se relacionen, ayuden a levantar la atención o a mantener el recuerdo. También en esto seguimos atentos a Juan de Loxa.



Leonor Leal (Jerez de la Frontera, 1980),

Bailaora singular con una formación sólida en Danza Clásica y Española, encontró en el Flamenco el vehículo propicio para desarrollar su talento. Su versatilidad le permite adaptarse a contextos muy diversos y afrontar retos que le abren puertas para seguir creciendo como artista.

Comenzó su andadura formando parte de compañías flamencas importantes como las de Antonio "El Pipa", Andrés Marín, Javier Barón o el Ballet Flamenco de Andalucía que dirigía entonces Cristina Hoyos. En 2008, presentó su primer espectáculo "Leoleolé" al que siguieron otros de distintos formatos, "eLe eLe" (2011), "Mosaicos" (2012), "La mujer habitada" (2012), "El Verbo en tu boca" (2014), "Naranja amarga" (2013), "Frágil" (2015), "J.R.T. pintor y flamenco" (2016), "Nocturno" (2018), o "En talleres" (2019), producciones que compatibiliza con proyectos o iniciativas muy variadas ya sean para teatro, piezas didácticas, video-danzas o compuestas con entramados musicales diversos, desde el barroco, a la música contemporánea.



"J.R.T.", fue una pieza fundamental en la trayectoria de Leonor. Allí inició, bajo la dirección artística del polifacético Pedro G. Romero, el camino con Alfredo Lagos y Antonio Moreno y conoció a Mónica Valenciano y María Muñoz, la fundadora de Mal Pelo, ella (dice Leonor) "nos ayudó a entender el concepto de espacio y como éste comienza donde tú lo quieras abrir"

Desde entonces fueron dos años fecundos trabajando conceptos con residencias en Linz (Austria), en el Centre de Creació "L'Animal a l'Esquena" en Celrà (Girona), en Toulouse (Francia), en Dusseldorf (Alemania)... un cúmulo de experiencias que les condujo a "Nocturno", que más allá de un espectáculo es ante todo una obra de investigación escénica.

Su último proyecto, "En talleres" (inicialmente llamado "Se Prohibe el Cante") es una derivada de ese proceso creativo que han transitado Leonor Leal y Antonio Moreno, un percusionista y "performer" en el que se aprecia con nitidez eso que llaman "compás interno" una cualidad vital que Manolo Soler elevó a lo sublime.

Su trayectoria como solista es apoyada por diversos galardones como el de 'Bailarina Sobresaliente' del certamen Coreográfico de Danza española y Flamenco de Madrid 2008, y el premio al 'Mejor Artista Revelación' del Festival de Jerez 2011, o, concretamente por "Nocturno", la 'Mención especial del Jurado' del Festival de Teatro en el Sur 2019, el 'Premio Mejor Espectáculo De Danza' en los Premios Escenarios de Sevilla 2019 o las Nominaciones a la Mejor Intérprete Femenina de Danza y al Mejor Espectáculo de Danza de los XXIII Premios Max de las Artes Escénicas 2020

Muestra sus piezas en muchas de las principales muestras europeas y americanas de flamenco como las Bienales de Sevilla y Holanda o los festivales de Jerez, Dusseldorf, Esch-Luxemburgo, Nîmes, Mont de Marsan, Toulouse, Londres y Nueva York.

Complementa su trayectoria artística con los estudios universitarios sobre 'Práctica escénica y cultura visual', dentro del Máster ofrecido por el Museo Reina Sofía de Madrid en el curso 2015/16, con sus trabajos como investigadora (presentados en las conferencias bailadas "Ahora Bailo yo" (2016) y "El lenguaje de las líneas" (2019) y con sus incursiones como escritora para los libros ilustrados por el dibujante Raul Guridi "Catalina sin pamplinas" (Ediciones La fragatina, 2017) y "Bailar" (Editorial Avenauta, 2019).

Cursó estudios universitarios de Magisterio Musical y compagina desde sus inicios la carrera artística con la docencia, siendo requerida continuamente como profesora en escuelas y festivales internacionales de flamenco de todo el mundo.

MANAGEMENT Y CONTRATACIÓN

a negro
producciones

Cisco Casado

cisco.casado.anegro@gmail.com

+34 670 819970